

**EL P. CHAMINADE, SACERDOTE:  
EN MISIÓN CON MARIA, LA MUJER PROMETIDA**

2. LA MUJER PROMETIDA

**1. La ofensiva de la Razón contra la Fe**

Hemos presentado ya en el artículo anterior cómo el P. Chaminade descubre los desastres causados por el racionalismo imperante que lleva a la indiferencia religiosa<sup>1</sup>. La Iglesia se ve combatida por una por una triple alianza, establecida por el poder político, el protestantismo y la cultura dominante. Los campos de batalla son la opinión pública y la enseñanza.

Nos toca ver ahora las armas del combate de ambos ejércitos. La Iglesia sigue aferrada a su fe y trata de defenderla mediante la apologética católica que hace uso de la razón, ilustrada por la fe. Los portavoces de la cultura moderna utilizan la razón como el tribunal ante el que tienen que responder todos los pretendidos conocimientos.

---

<sup>1</sup> L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: En misión con María, símbolo de la Iglesia", *Mundo Marianista* 9 (2011), 19-41, cf. [El P. Chaminade, sacerdote: en misión con María, símbolo de la ...](#). Este texto es una reelaboración muy ampliada de la tercera conferencia dada a los religiosos marianistas de las Provincias de Madrid y Zaragoza, tenida en el Puerto de Santa María, Pozuelo y Huarte en 2010.

Para el texto de la primera conferencia: L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: Fundador de la Familia Marianista", *Mundo Marianista* 8 (2010) 348-367 cf. <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-fundador-de-la-familia-marianista/>; la segunda: L. Amigo, "El P. Chaminade; sacerdote: al servicio de la misión de la Iglesia", *Mundo Marianista* 9 (2011)1-18 cf. [Lorenzo AMIGO SM Mundo Marianista 9 \(2011\) 1-18 EL P. CHAMINADE ...](#).

Al publicar aquí este texto, prolongo la reflexión sobre el P. Chaminade iniciada en artículos anteriores: L. Amigo, "El Padre Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social", *Mundo Marianista* 8 (2010) 19-29, <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-el-ambiente-familiar-y-social/>; "El Padre Chaminade sacerdote: su vocación sacerdotal", *Mundo Marianista* 8 (2010) 48-58, <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-su-vocacion-sacerdotal-3/>; L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 8 (2010), 87-114, cf. [www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/](http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/).

Los textos marianos del P. Chaminade se encuentran recopilados en P.G.J., Chaminade, *Escritos Marianos*, Ediciones SM, Madrid 1968, 2 vols. Citaremos con la abreviatura EM.

### Razón y fe

La relación de la razón y la fe está presente desde el principio de la fe cristiana que no existe sin un mínimo de teología. Es interesante seguir el desarrollo de la relación entre la fe y la razón. La teología cristiana, sobre todo desde San Agustín, será un *intellectus fidei*, una actividad y conocimiento de la fe y en la fe. San Agustín afirmaba dos cosas. La primera es que la fe no renuncia a la inteligencia, no la sacrifica, sino que por el contrario tiene necesidad de ella puesto que una fe madura piensa. La segunda es que el punto de partida de la teología no es la inteligencia que en su autonomía se dirige a la fe o llega a ciertos conocimientos como una conclusión natural, sino que por el contrario es la fe la que recupera su dimensión intelectual. Es la diferencia entre una concepción objetiva y de contenidos de la fe, y una interpretación subjetiva y positiva. La teología no es una investigación sobre la fe realizada por la razón sino una investigación que hace la propia fe, a la que se le atribuye una función subjetiva. Agustín habla de “inteligencia de la fe” y no de “razón de la fe”. La teología es una actividad inherente a la fe, desde dentro (inteligencia), como una especie de introspección constructiva de valor heurístico, a través de la instrumentalidad intelectual. En cambio el término “razón” habría podido inculcar una visión extrínseca, a través de la idea de medida, análisis, comprensión lógica, vehiculada por el concepto y representada concretamente por acciones puestas desde el exterior.

La transición de “inteligencia de la fe” a “razón de la fe”, tuvo lugar en la teología medieval. El ingreso de la lógica y de la dialéctica en teología condujo a una aproximación racional de manera que la pretensión de universalidad de los enunciados y su cientificidad se convirtieron en la espina dorsal de la “ciencia sagrada”. Así fueron entrando en ella los típicos conceptos aristotélicos de ser, causalidad, movimiento, perfección que en época patristica eran extraños a la atención teológica.

La modernidad acentuó la separación entre fe y razón favoreciendo por reacción una concepción de la teología como aproximación racional al objeto de la fe. Ilustración y racionalismo alimentaron todavía más de parte de la Iglesia la convicción de que la teología tenía que asumir un carácter teórico y racional para realizar la tarea apologética en defensa de la pretensión de la revelación. Esta manera abstracta de hacer teología perdió el contacto con la espiritualidad y del uso auténtico de la Escritura manipulada hábilmente según las exigencias internas del método demostrativo.

Todavía antes del Vaticano II, la teología consideraba como imperativo demostrar que la fe no reniega de la razón sino que le pide que ejerza sus funciones peculiares. Había que mostrar el primado absoluto de la revelación, como fuente de la fe, sin excluir la colaboración paritaria de la razón a la formación de aquella disciplina llamada teología y caracterizada por un método riguroso. En cambio en los últimos decenios el problema se ha desplazado sobre un terreno diverso: el de la integración, para llegar a demostrar que la razón, en su legítima autonomía, no es extrínseca a la fe, sino que constituye parte integrante y necesaria del único acto creyente.

### La Razón Pura

La Ilustración tiene sus orígenes en el empirismo inglés, pero pretende como Descartes ser un nuevo comienzo. Descartes había aplicado la duda a los conocimientos filosóficos, pero había seguido admitiendo al menos provisoriamente la moral y costumbres del país. La Ilustración, en cambio, pone en cuestión todos los ámbitos de la vida personal, religiosa y social. Pretende hacer tabula rasa de la historia anterior porque es una historia de opresión e infamia. La razón se siente liberada del yugo de la fe, se siente autónoma y no tiene que dar cuentas más que a sí misma, a la comunidad científica. La razón tiene el fundamento en ella misma y ya no en Dios<sup>2</sup>. La razón continuará siendo crítica, como en Descartes, para ver sus propios límites, los posibles engaños. No pretenderá una verdad absoluta, sino que se contentará con ir adquiriendo progresivamente verdades útiles para la vida del hombre y de la sociedad. No continuará haciendo metafísica sino que se aplicará al estudio de las realidades observables para exigirles una autojustificación.

El punto de partida de la Ilustración será una nueva manera de filosofar adoptando el método de la nueva ciencia físico-matemática de Newton. Después de tantos siglos de pereza y de considerar la naturaleza de una manera mítico-religiosa, la ciencia ha ido desentrañando las leyes de la naturaleza. Esto le había posibilitado el descubrimiento de numerosos inventos mediante los cuales el hombre se adueña de la naturaleza. El nuevo método parte de la observación de los fenómenos. Es un método descriptivo, inductivo. Pero no basta observar simplemente los fenómenos, esto también lo hacía la ciencia medieval y la filosofía. Hay que observarlos de manera crítica para no ser víctima de las ilusiones de los sentidos. Aquí reaparece el racionalismo de Descartes. El modelo de la ciencia física será aplicado tanto al estudio del hombre como a la sociedad y a la religión. Se hace una reflexión sobre los diversos fenómenos observables y se intenta una justificación racional, prescindiendo de las tradicionales entidades metafísicas presentes todavía en Descartes: Dios, el alma, el mundo.

Con el protestantismo, la Ilustración comparte el rechazo de la tradición y de la autoridad, en nombre del progreso y la libertad. Pero Ilustración va a atacar la fe en nombre de la razón. Para minar la fe, atacará la Escritura, que era todavía la única autoridad reconocida por el protestantismo. El reto dirigido al protestantismo creará una división en éste, un protestantismo conservador y un protestantismo liberal. Mientras el primero intentará salvar lo salvable de las doctrinas cristianas, el segundo entrará en componendas con la razón y se verá obligado a desplazar la fe del terreno cognoscitivo al terreno del sentimiento y de la propia decisión. El proceso estaba ya en germen en la misma Ilustración, sobre todo en Rousseau.

Para los apologistas católicos la propuesta de la Ilustración era simplemente una revolución contra el orden establecido, el origen de todos los males, que sobrevendrán en la

---

<sup>2</sup> Cf. Juan Manuel Rueda, "Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno: crítica de la indiferencia religiosa", *Mundo Marianista* 3 (2005), ps. 313 ss, cf. <http://www.mundomarianista.org/wp-content/uploads/vol3-fas3-Monografico-juanma-es.pdf>.

Revolución Francesa y se prolongarán en el estado liberal. Intentaron poner un dique, como habían hecho con el protestantismo, casi con los mismos argumentos. Denunciarán ambas posturas como una indiferencia de religión. Aunque hacían un trabajo inestimable, estarán siempre a la defensiva. Intentarán utilizar las mismas armas del atacante, pero sin ceder un palmo en su adhesión a la fe cristiana, tanto en el campo teórico como en el práctico. También ellos serán críticos respecto a muchas realidades existentes, incluso de tipo religioso, pero defenderán los dogmas cristianos. El P. Chaminade en su pastoral con los jóvenes intentó demostrar la verdad del cristianismo contra los ataques de la Ilustración y sobre todo promovió una fe práctica, que era la mejor defensa.

Chaminade, en cierto sentido, se dio cuenta de lo que se venía encima y que nosotros estamos experimentando plenamente. La dificultad de una defensa puramente intelectual del cristianismo cuando ya no existe un lenguaje y una cultura compartida. El único lenguaje comprensible es el de las obras, aunque uno deba estar siempre dispuesto a dar razón de la esperanza que hay en nosotros. La mejor defensa de la fe cristiana son los frutos de una vida de fe. Es la manera de mostrar que la religión no es algo del pasado sino que sigue formando hombres modelos en la vida personal y social. El peligro, claro está, es la reducción de la fe a la moral. Los apologistas tuvieron que responder sobre todo a los ataques que no sólo hacían del cristianismo una realidad absurda y trasnochada sino que lo presentaban como el causante de todos los males sociales y de la infelicidad del hombre. Pero estos siguen siendo los mismos ataques hoy día. La respuesta sólo puede venir de un cristianismo más creíble, que contribuya a la felicidad del hombre. Ya Nietzsche acusaba a los cristianos: os veo poco resucitados. Ahora bien, la realización del hombre y el actuar humano deberán inspirarse siempre en la fe cristiana. Y de la misma manera que no es posible una síntesis de fe y razón, tampoco será posible una síntesis de la propuesta de felicidad humana y felicidad cristiana. El misterio de la cruz está presente en la vida de los creyentes, iluminando sus vidas y llevándolos a una actuación específicamente cristiana.

Chaminade comparte con los Ilustrados su lucha contra la ignorancia, no sólo religiosa, sino también humana. De ahí su opción por la enseñanza. Lógicamente Chaminade tuvo que defender, contra los ataques de la Ilustración, el que la fe no era algo absurdo. La fe no es racional, pero tampoco es irracional. Es razonable. Para el ilustrado la fe es una dimisión de la razón al aceptar realidades no evidentes. Para el creyente, la razón acepta la realidad de Dios en su vida, no porque sea evidente de manera racional sino porque la razón, movida por la voluntad, fiándose de Dios y acogiéndolo en su vida, experimenta la plena realización de la persona. No hay pues una dimisión de la razón sino un reconocimiento de lo que decía Pascal: “El corazón tiene razones que la razón no comprende”. La fe no es un acto simplemente intelectual sino que implica toda la persona.

#### El estatuto de la Revelación cristiana

La Ilustración afirmaba que la revelación era imposible e inútil. La razón, por sí misma, puede conocer a Dios y no necesita de la revelación, que está en contra de la razón.

La crítica de la revelación todavía hoy día sigue vinculada al concepto de Ilustración<sup>3</sup>. Por primera vez aparece con nitidez la especificidad de la revelación frente a la razón. Se plantea el carácter irreductiblemente específico de la revelación. Pero al mismo tiempo se cuestiona esa especificidad. Por eso la Biblia va a estar en el corazón mismo de la discusión. ¿Puede esa palabra humana ser simultáneamente divina? ¿Será posible mantener sin contradicción la honestidad de la crítica y la autenticidad de la fe?

Es necesario reafirmar el carácter religioso que impregna la casi totalidad del esfuerzo de la Ilustración. Se quería poner al cristianismo a la altura de los tiempos, no el abandonarlo. Se trata de la transformación de la conciencia religiosa. Después de la crisis de la adolescencia del Protestantismo, la Ilustración afirma que llegó a la madurez en las relaciones del hombre con Dios.

Esto vale para el cristianismo en sí, pues la revelación se siente como obstáculo para la nueva religión. El problema es siempre el de la trascendencia de la revelación concebida de manera extrínseca, a la que seguían apegadas las posturas más tradicionales y que ahora va hacia la immanencia. Son en efecto los dos polos que hay que mantener en la Biblia: es palabra divina y palabra humana<sup>4</sup>.

Parte del problema está en la noción misma de revelación, compartida por ambos contendientes. El contenido de la revelación es eminentemente intelectual, los dogmas católicos, que Dios propone a nuestra fe. Se olvidaba que la revelación es ante todo la comunicación de Dios al hombre en la historia de la salvación. La fe, como respuesta del hombre, no es simplemente la aceptación de una serie de verdades ajenas a él, sino una acogida de Dios en la propia vida y un ser incorporado a la vida de Dios en Cristo. No se trata tanto de verdades como de hechos. “Contra la experiencia no sirve el argumento”.

Chaminade, bajo el influjo del romanticismo, empieza a intuir que las verdades no lo son todo en la fe y hablará de “la fe del corazón”, sin abandonar las posiciones

<sup>3</sup> A. Torres Queiruga, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Madrid 1987, ps. 89 ss.

<sup>4</sup> El mismo Torres Queiruga describe posiciones más abiertas a la revelación, sobre todo en el campo alemán. Lessing se dio cuenta y frente a la ortodoxia defiende los derechos de la ciencia histórico-crítica, pero frente a los neólogos insiste en preservar los derechos del misterio. Frente al pietismo postula una interioridad que no se inmunice ante las exigencias de la razón. Y frente al deísmo y a la hipostatización de la razón defiende la apertura respetuosa ante lo sobrenatural y la revelación. No pudo responder todas las preguntas porque en el fondo todavía nosotros las seguimos haciendo.

Kant, contra lo que ordinariamente se afirma, no pretende reducir toda la religión a los límites de la pura razón, sino afirmar que se da también dentro de esos límites y que también la razón se debe ocupar de la religión. Kant no dice como los deístas: existe únicamente una religión de la razón, y todas las religiones históricas son preformaciones ingenuas o formas decadentes de la pura religión de la razón, cuando no producto del engaño de los curas. En definitiva, él dice más bien: existe ya también dentro de los límites de la razón una “teología filosófica”, que puede conocer acerca del hombre y de su relación con la verdad algo de aquello que tan sólo por la Biblia y por la tradición cristiana es transmitido de una manera completa.

Fichte rechaza la imposición de una positividad ciega y autoritaria, pero exige respeto para los que creen. La revelación histórica concreta es posible a priori y demostrarlo constituye en cierto modo la meta principal de su “*Intento de una crítica de toda revelación*”. Es cierto que no es demostrable a posteriori, pero tampoco es refutable. Por eso mismo aquellos que no son capaces de creer en una revelación positiva, deben concederles a los que sí creen en ella la racionalidad de su fe y dejarlos en posesión y en el uso plenamente tranquilo y sin estorbos de la misma.

tradicionales de la apologética católica claramente de carácter intelectualista. Pero Chaminade no es un profesional de la teología. Es un pastor. Esto le permitió estar en contacto con la teología espiritual, de la que se había separado la teología científica. De esta manera Chaminade lee, medita y actualiza la Palabra de Dios. Como veremos en otro artículo, desarrollará toda una visión de la historia de la salvación centrada en la categoría de la alianza. Sin duda la lectura que Chaminade hace de la Biblia es todavía acrítica. No se enteró de la revolución que se estaba produciendo en los estudios bíblicos. Pero de nuevo hay que decir que él no era un especialista. Lo que le interesaba era que la Biblia fuera una palabra viva, una palabra de vida para su tiempo.

## 2. La Nueva Eva, Madre de los vivientes

En la modernidad la Iglesia se siente acosada y perseguida. Su tabla de salvación es la persona de María, símbolo de esa nueva Iglesia. María ha experimentado ya esas luchas y ha vencido todas las herejías. Las ha vencido gracias a las armas que ha utilizado, la fe y la humildad.

Detrás de los ataques de las fuerzas del mundo, la Iglesia sabe que está el espíritu del mal. Por eso su defensa no puede ser con medios puramente mundanos sino que deber recurrir a la protección de Dios y de María. María es el tipo de la Iglesia. El plan de Dios está orientado hacia Cristo y la Iglesia. Todo apunta hacia ellos y nosotros (1 Cor 10,6.11). Todo está orientado hacia los últimos tiempos. María es el tipo de lo que va a venir. Su *fiat* marca el final del Antiguo Testamento. En ella se encuentra el pasado y el futuro. Toda la luz del Antiguo Testamento brilla en ella. Pero eso también se realiza en la Iglesia. En ella termina el Antiguo Testamento y comienza el Nuevo. Tipo y antitipo forman una unidad como el sello y la cera.

En la última década del s. XVIII se empezó cada vez más a dudar de la aridez del racionalismo. La razón deja de aparecer como liberadora y se la ve como espiritualmente esclavizadora. Las dudas se expresaron no tanto en las facultades de filosofía como en los círculos artísticos. El llamado romanticismo es una reacción contra algunos de los temas centrales de la Ilustración, sobre todo sobre su pretensión de que la realidad puede ser conocida por la razón humana. La reducción de la realidad a una serie de formulaciones racionales parecía una comprensión no adecuada. Mientras la Ilustración apelaba a la razón, el romanticismo apelará a la imaginación que es capaz de reconocer el sentido profundo del misterio que surge del darse cuenta que la razón humana no puede comprender ni siquiera el mundo finito y mucho menos el infinito.

Los aspectos que la Ilustración encontraba desagradables en el catolicismo cautivaron la imaginación de los románticos. La Ilustración parecía como experimental y emotivamente deficiente, incapaz de dar una respuesta a las necesidades humanas que tradicionalmente eran satisfechas por la fe cristiana. La filosofía fue vista como estéril,

como académica en el peor sentido de la palabra, por el hecho de que estaba alejada tanto de las realidades exteriores de la vida como de la vida íntima de la conciencia humana. Aparece así lo que luego se llamarán filosofías de la vida, que darán lugar a la célebre distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Mientras las primeras utilizan un método explicativo, las segundas disponen de un método comprensivo. La Ilustración quería injustamente imponer a toda la realidad el método explicativo de las ciencias de la naturaleza, en particular de la física de Newton. El peligro, al que no siempre escaparon, los filósofos de la religión fue el considerarla objeto del sentimiento y no del conocimiento. El P. Chaminade mantendrá siempre que la fe es una fe que piensa y que luego pasa al corazón y a la vida<sup>5</sup>. Pero es esta categoría de la vida la que nos ayuda a comprender la especificidad de la cristiana frente a una consideración puramente racionalista de la religión. A partir de esta categoría de la vida se puede entender la misión de la Iglesia que prolonga la de María. Para entender la vida nada mejor que reflexionar sobre la mujer como origen de la vida, sobre la primera mujer, Eva, la “madre de los vivientes”.

#### Eva y María

La figura de Eva, la primera mujer, permite profundizar la realidad de la vida, pues ella fue “la madre de los vivientes” (Gn 3,20). Uno de los elementos básicos de la teología de la Iglesia en los Padres, inspirada en el Apocalipsis, es la idea de la Iglesia como “Madre de los vivientes”. Esta idea está en relación con la de Eva, como la primera madre de los vivientes, y a su vez recibe su realización plena en María que da a luz al Dios vivo. Eva, María, la Iglesia: para los primeros teólogos estas tres formaban un único cuadro con tres transparencias. María debe su posición como segunda Eva y Madre de la nueva raza humana de Dios a su dignidad de Madre de Dios. La Iglesia, a su vez, tiene su posición gracias al hecho de ser la madre del Cuerpo Místico de Cristo, la mediadora de la vida divina y la virgen madre de todos los hombres cuya vida está en Cristo. La Iglesia es la mujer que realiza a la vez Eva y María. Está siempre en lucha a través de la historia y tiene

---

<sup>5</sup> Cf. “La expansión de las esferas de la fe era el principio unificador de la visión religiosa de Chaminade. Hay una cualidad romántica en esta percepción; la fe proporciona unidad en un mundo de diversidad, universalidad inmersa en la particularidad. Los poetas románticos personifican los impulsos de la naturaleza o la captación intuitiva del corazón de la inhabitación misteriosa de todas las esferas de la existencia. La espiritualidad de Chaminade subrayaba el corazón como la fuente afectiva de la sabiduría divina y de la circulación de la gracia. ...su retórica estaba de acuerdo con el estilo romántico de la época manifestado en el retrato intuitivo de la Compañía de María ensanchando las esferas de la fe en una nueva época apostólica, y en el servicio de la nueva Eva que aplasta la serpiente de las nuevas herejías, y representando la vitalidad del nuevo Adán en el Cuerpo de Cristo...”

“Este romanticismo dio energías a la determinación práctica de Chaminade de vencer a los enemigos de fuera y de dentro... La nueva cultura religiosa que fue iniciada con la Congregación y luego con la Familia de María representa los dones distintivos de Chaminade: un romanticismo basado en la fe, fundado sobre el realismo, formado por las experiencias polivalentes en las luchas dramáticas de la religión en un mundo hostil”. C. J. Kauffmann, *Education and Transformation. Marianist Ministries in America since 1849*, New York 1999, p. 45.

la victoria al final. Es la Iglesia Inmaculada.

“Adán y Eva imágenes vivientes de los misterios que nos santifican. Jesús no desdeña llamarse el nuevo Adán. María, su divina Madre, es la nueva Eva... Nuestra reparación está figurada en los autores de nuestra ruina”<sup>6</sup>.

María aparece asociada a Cristo y a sus misterios salvadores. Chaminade sigue a Bossuet y cita a continuación a San Epifanio que observa que Eva ha recibido su nombre después de su pecado; por consiguiente sólo recibió en enigma y figura lo de ser “madre de los vivientes”. Cita también a Tertuliano que señala que para recuperar la imagen de Dios, Jesús toma un cuerpo de la raza de Adán y muere. Al hablar de María, nueva Eva, Chaminade, citando también a Ireneo, evoca tan sólo que ésta fue causa de perdición, mientras María lo fue de salvación, sin mencionar explícitamente la obediencia de María y la desobediencia de Eva. María está asociada a la obra redentora de Cristo, que comienza con la encarnación y culmina con su muerte. Ésta representa el momento del nacimiento de la Iglesia.

En realidad Eva es figura de María ya desde el momento de su creación. Antes del pecado, Adán y Eva representan el ideal de hombre y de mujer. La tierra virgen de que Adán fue formado es la primera figura de la purísima concepción de María<sup>7</sup>. Eva fue formada de Adán para que fuera una “ayuda semejante a él” (Gen 2,18)<sup>8</sup>. María ha sido

---

6 EM I, 90 *María, la Eva de la Nueva Alianza*, texto inspirado en Bossuet, 4 *Sermón para la Anunciación*. Cf. [Euvres de Bossuet: Sermons. Panégyriques. Méditations sur l'évangile - Pagina 209](#).

La doctrina de Chaminade sobre María la Nueva Eva ha sido resumida por J. B. Armbruster, *El estado religioso marianista*, SPM, Madrid 1995, ps. 345-348, prestando atención al *Tratado del Conocimiento de María* (obra del P. Fontaine, a la que Chaminade dio su visto bueno). Aparecen los siguientes temas: 1) La importancia de la dualidad en la generación humana y en la salvación de la humanidad (EM II, 467) 2) El nombre de Eva sólo le fue dado a la primera mujer después de su pecado y significa “Madre de los vivientes” (Gn 3,20), nombre misterioso que no conviene a quien lo lleva, sino tan sólo María, anunciada aquí proféticamente como su futura liberadora. 3) Eva fue dada a Adán como ayuda semejante a él. María, totalmente conforme con Jesús fue asociada a toda la obra redentora de su Hijo y Salvador. Al llamarla Mujer la presenta como la Mujer prometida al mismo tiempo que el Redentor (Gn 3,15). La nueva Eva es la verdadera Madre espiritual de los discípulos de Jesús, de la Iglesia que nace en el momento del Calvario. 4) La misión de María no termina aquí en el Calvario. Continúa en el cielo. Un concilio la presente como la nueva Eva y exclama “alégrate, María, tú sola has exterminado todas las herejías”, es decir según Chaminade “has realizado hasta hoy día vuestra hermosa misión, aplastando por todas partes con vuestros pies la cabeza de la serpiente”.

<sup>7</sup> EM I, 134, *Concepción de la Santísima Virgen*. El P. Chaminade conoce los textos de María de Ágreda que presentan tanto a Eva como a María como la mujer ideal. “La purísima María, habiendo cumplido treinta y tres años, no degeneró ya de la perfección de su edad; es la se quedó ya en esa edad perfecta; es la edad en que fueron creados nuestros primeros padres e igualmente Jesús, sólo al llegar a esta edad hizo el sacrificio de su vida por nosotros”, EM I, 11, *Épocas de la vida de la Augusta María*.

<sup>8</sup> La formación de Eva a partir de Adán es usada tan sólo como figura del nacimiento de la Iglesia del costado de Cristo, y de los creyentes por el bautismo. “Salió sangre y agua” (Jn 19,34). La sangre llenó el cáliz del Señor, el agua las fuentes bautismales. Del costado del primer Adán, misteriosamente dormido, fue formada Eva su esposa. Del costado del segundo Adán... la Iglesia. La Iglesia, la madre de los vivientes que como su



formada a semejanza de Jesús, para ser su asociada. El nuevo Adán, Cristo, es la verdadera vida. Por la fe María concibe a Cristo y a todos los predestinados, que son semejantes a Cristo<sup>9</sup>.

El P. Chaminade descubre ya el triunfo de María en la profecía del protoevangelio, que anuncia la victoria de la mujer sobre la serpiente (Gn 3,15):

“Sin embargo, esta descripción, desgraciadamente fiel, de nuestra época, no nos desalienta. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía, como todas las demás, porque Ella es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros”<sup>10</sup>.

Es María la que continúa venciendo las herejías en la historia de la Iglesia. ¿De dónde le viene a María el poder de herir la cabeza de la serpiente (Gn 3,15)? El texto no habla sólo de la mujer, sino también de la descendencia de la mujer. Aunque la traducción latina ha leído en este texto la imagen de María, Chaminade sabe que la descendencia de la mujer es Cristo. El triunfo sobre el mal es obra de Cristo. María es testigo de cómo su Hijo

esposa debía por la y el agua ser hecha sin mancha, llegar a ser su esposa y recibir la fecundidad. ¿No acontecen estos misterios en las fuentes del bautismo? Mediante esta agua saludable, se aplica el sangre de Jesucristo, se purifican las almas y se convierten en esposas del Hijo de Dios”, Chaminade, *Écrits et Paroles*, III, 112, 63-64, ps. 360s *Instruction pour le Baptême*.

"La muerte natural de Jesucristo representa para nosotros místicamente la muerte del hombre viejo y la consumación del nuevo y por esta razón la sangre y el agua que salieron del costado de Cristo representaban a la Iglesia. Eva formada del costado de Adán dormido era una figura de este sublime misterio.. Por la muerte de Jesucristo, María había recibido la muerte y, la lanza que atraviesa el corazón de su Hijo, atraviesa también su bella alma, y nos representa el mismo misterio, la formación de la Iglesia, la cual nos da a luz en cierto modo", EM I, 76, *Madre de la Iglesia*.

<sup>9</sup> "María fue la primera en ser concebida en Jesucristo según el espíritu, como el mismo Jesucristo era concebido según la naturaleza en su seno virginal: es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y fue asociada desde entonces a todos sus misterios, sea en lo que tienen de externo, sea en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese lo más perfecta posible, o más bien para que hubiese entre ellos la máxima uniformidad posible.

Así sucede que Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y así también, todos los predestinados deberán ser concebidos y formados en María: *Tu seno es como un montón de trigo* (Cant 7,3).

La fe en el Hijo de Dios, hecho hombre, ha sido en Ella, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo arrojado en su alma, que la hizo concebir por la operación del Espíritu Santo a Jesucristo y a todos los predestinados", EM II, 681 *Manual de Dirección: principios de dirección*.

<sup>10</sup> Chaminade, *Lettres* 24.8.1839, en Quentin Hakenewerth (ed), *El espíritu que nos dio el ser*, SM, Madrid 1992, p. 63.

aplasta la cabeza de la serpiente, mientras ésta se felicita que ha aplastado el talón, es decir, lo que hay más próximo a la tierra y más débil en su humanidad<sup>11</sup>. La esperanza que Chaminade pone en María en último término es esperanza en Jesús. María es el apoyo de nuestra esperanza después de Jesús. Ella es la Madre de Dios que le da una grandeza que le aproxima a Dios<sup>12</sup>. Como madre tiene una bondad que le lleva a poner ese poder al servicio de los hombres. Ese poder no es otro que el poder de Dios, es decir el poder del amor, el poder de la debilidad que se ha manifestado en Cristo Jesús, sobre todo en su muerte y resurrección. *Al nombre de Jesús toda rodilla se dobla en el cielo en la tierra y en los abismos y toda lengua proclama que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre* (Filp 2, 10-11). Chaminade confía en el nombre de María, en el poder del nombre de María, es decir en su persona en la que se despliega el poder de Dios que hace grandes cosas en ella al mirar la humildad de su esclava (Lc 1,48-49).

No sólo Eva, sino también las diversas mujeres de la Biblia ayudan a comprender el lado femenino de la Iglesia y su misión victoriosa contra las fuerzas del mal. Las mujeres que cita el P. Chaminade tienen que ver con la vida, con la vida amenazada, con sus intervenciones o intervenciones de Dios para poner a salvo la vida.

“Todos los estados de las mujeres estaban sujetos a alguna clase de maldición: la virginidad no era fecunda y no podía dar el Salvador; la maternidad iba acompañada de dolores, etc”.

Hay tres estados de las mujeres: casadas, viudas y vírgenes. No sólo María es bendita más que estas mujeres, sino que leemos que estas tres clases de mujeres han sido bendecidas por Dios, sea por su fecundidad, como Sara, Raquel, Rebeca, sea por su castidad virginal, como Rut, o de viudez como Judit; sea por su prudencia, como Abigail, sea por alguna victoria insigne, como Jahel, Ester y Judit. Todas estas mujeres han sido tipos de María, así como sus victorias eran tipos de las victorias de María sobre Satanás, príncipe de las tinieblas”<sup>13</sup>.

La figura de Rebeca le sirve a Chaminade para señalar la necesidad de la unión a María durante la oración. Se subraya el poder intercesor de María. María es la que nos

<sup>11</sup> EM I, 536 *La Santísima Virgen, Madre de los cristianos*.

<sup>12</sup> “Cuando los Israelitas se veían en algún peligro clamaban: ¡Señor, Señor!, porque ponían en él su esperanza. Jesucristo nos ha dicho que cuando queramos obtener alguna cosa no tenemos más que decir: Padre nuestro, que estás en el cielo... Los hijos de María dicen: ¡María, Madre nuestra! Y su esperanza no será frustrada porque han puesto su confianza en Ella la cual ha sido dotada de un gran poder” EM II, 784, *Retiro de 1821*, 18ª meditación.

“ .. de la Compañía que se ufana de llevar su Nombre, de esta Compañía tan débil y tan imperfecta en la universalidad de sus miembros, y sobre todo en su primer Jefe, pero que se cree tan fuerte y tan poderosa con la posesión del Nombre de María, para atreverse a atacar lo que hay de más fuerte y más poderosos en el mundo.. “; EM II, 35, *Lettres*, 15.2.1826, al P. de Noailles

<sup>13</sup> EM I, 275, *Notas según Marchant*. María supera a todas estas mujeres. Se insiste sobre todo en su virginidad.

reviste de Cristo para presentarnos ante el Padre<sup>14</sup>.

Ester es la heroína de la historia y el paradigma de una mujer plenamente liberada que pone su confianza en Dios. Mediante la oración y el ayuno es capaz de desafiar el mal realizado en el imperio persa y de interceder por su pueblo Israel ante el rey Asuero. Une su destino al del pueblo. María es semejante a Ester en la oración y en su poder intercesor ante Dios. Hace avanzar el bien del pueblo judío y del pueblo cristiano mediante su papel de Reina Madre. Por llevar la corona real es pura, pues lleva al autor de la pureza. Debemos tener confianza en María a la que Dios ha revestido de su santidad infinita<sup>15</sup>.

Judit, que conserva su inocencia después de vencer al monstruo, es imagen de la Inmaculada<sup>16</sup>. María no es un líder en tiempo de guerra, excepto si la consideramos en su vencer las herejías.

Las referencias a Betseba, la Reina Madre a la que Salomón confía el ejercicio de su poder real, nos permite comprender la figura de María Reina. Su mediación es necesaria para la salvación, pero no como la de Cristo, sino en virtud de una disposición de la divina Providencia<sup>17</sup>. El papel de María es relativo a la actividad de Cristo. Nunca gobierna en lugar de Él. El gobierno de María, como el de Cristo, nunca se debe entender en términos de dominio excepto sobre el mal.

Todas estas mujeres contribuyeron a la vida de su pueblo en la medida en que se fiaron de Dios y entraron en sus planes.

#### La fe de María en la Anunciación

Lo mismo ocurre con María. El texto de la Anunciación no emplea el término “mujer”, que sirve tantas veces a Chaminade para presentar a María como la nueva Eva, pero su contenido, la concepción de Jesús ilustra claramente la misión de la mujer de dar vida. Hay un texto del *Tratado del Conocimiento de María*, obra del P. Fontaine, a la que Chaminade dio su visto bueno, que subraya la fe de María, que se convierte en nueva Eva en el momento de la Anunciación. María se asocia así a la obra de Cristo que nos engendra espiritualmente con Ella y por Ella:

“Cuando el Verbo de Dios se anonadó en el seno de la augusta María Virgen bajo la forma de esclavo, Ella lo concibió al mismo tiempo por la fe en su alma, llegándose a identificar con Jesús, a ser otro Jesús. Y en el mismo instante, asociada a todos sus pensamientos y sentimientos, tuvo conciencia de ser la nueva Eva y se prestó como tal a la divina operación de su Hijo que nos engendró espiritualmente con Ella y por Ella”<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> EM II, 729-732, *Método de meditación sobre el Credo*.

<sup>15</sup> EM I, 59 *Sermón sobre las grandezas de María*, 123 *El santo nombre de María*, 136, *El arcoiris*, figura de María, 147-148, *Para concepción de la Santísima Virgen*.

<sup>16</sup> EM I, 391, *Sermón sobre la natividad de María*.

<sup>17</sup> EM II, 503, *Tratado del conocimiento de María*.

<sup>18</sup> EM II, 491, *Tratado del conocimiento de María*.

Sin duda alguna este tema está implícito en los textos de Chaminade que subrayan la fe de María en el momento de la encarnación. La fe hace que también nosotros concibamos a Cristo:

“María en el misterio de la encarnación fue asociada a la fecundidad del Padre por su fe viva animada de una caridad inconcebible y engendró a la humanidad de que se revistió su adorable Hijo. La fe también, querido hijo, nos hace concebir a Jesucristo en nosotros mismos”<sup>19</sup>.

Al concebir a Cristo por la fe, María concibe también a todos los miembros de Jesucristo. María tiene un único Hijo, Jesús. Si es Madre nuestra es porque nosotros formamos uno con Jesús. El misterio de la encarnación es el modelo de nuestra regeneración. Todos nacemos de María, porque todo lo que ella lleva en su seno vive la misma vida de Jesucristo:

"Como Jesús ha sido concebido en el seno virginal de María, según la naturaleza, por la operación del espíritu Santo, igualmente todos los escogidos son concebidos según el espíritu, por la fe y el bautismo, en las entrañas de la tierna caridad de María. Todo lo que lleva María en su seno no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida misma de Jesucristo. Los cristianos son los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y no forman más que un solo Jesucristo, de modo que se puede decir de cada cristiano: *Nació de María la Virgen*"<sup>20</sup>.

La vida de Jesucristo comienza en nosotros con la fe y el bautismo. Somos concebidos por el Espíritu y nacemos de María. María ha dado a luz a Jesús, que es nuestra vida. Por eso es madre también de todos nosotros que somos los miembros de Cristo. María colabora mediante su caridad al nacimiento de la Iglesia y así llegó a ser madre de los fieles en la Iglesia.

"El bautismo y la fe comienzan en nosotros la vida de Jesucristo y por ello somos como concebidos por obra del Espíritu Santo; pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.

La que había llevado este grano único, se convirtió, al darle la vida, en Madre de una gran multitud. En este único fruto, en este único salvador de todos, Jesucristo, María ha engendrado a muchos para la salvación. María al dar a luz a Jesús, nuestro salvador y nuestra vida, nos ha alumbrado a todos para la salvación y la vida.

<sup>19</sup> EM II, 116, *Lettres*, Al P. Perrodin, 1 de marzo de 1843.

<sup>20</sup> EM II, 647, *Instituto de la Compañía de María*.

Su caridad, que la hizo cooperar al nacimiento de la Iglesia, la hizo madre, según el espíritu, de los miembros del Salvador. Por el espíritu es madre de los miembros del Salvador porque ha cooperado con su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia (San Agustín)<sup>21</sup>.

#### La fe de María en las Bodas de Caná

En el evangelio, el término “mujer”, aplicado a María, aparece por primera vez en las bodas de Caná (Jn 2,4). Chaminade ha leído en el texto de las bodas de Caná, la misión de sus hijos: *Haced lo que Él os diga*. En la *Carta a los predicadores de 1839* pondrá en relación con este mandato la misión del marianista de formar en la fe. Sorprende que no haya puesto este término en relación con la mujer del protoevangelio (Gn 3,15) ni con María en el Calvario (Jn 19,27-27)<sup>22</sup>. Ha captado, sin embargo, perfectamente en este pasaje la fe de María y su invitación a tener fe en Jesús.

*"Haced todo cuanto él os diga (Jn 2,5); es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El.*

Pues bien. Tales son también las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: *haced todo cuanto mi Hijo os diga: pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? Por la fe: escuchemos lo que nos dice la fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesús nos dice. El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe*<sup>23</sup>.

#### La fe de María en el Calvario (Jn 19,26)

El segundo pasaje en que aparece el nombre de “mujer”, referido a María es: “Mujer, ahí tienes a tu hijo (Jn 19,26). En el Calvario, la obediencia hasta la muerte y muerte de cruz restaura la desobediencia de Adán y Eva. En la manera de contemplar Chaminade el misterio, desaparece en buena parte la realidad individual de María para convertirse en una figura simbólica de la historia de la salvación: la abogada del género humano y la madre de los elegidos. También el discípulo amado no es una persona concreta

<sup>21</sup> EM II, 633, *Manual de dirección a la vida y a las virtudes religiosas de la Compañía de María*.

<sup>22</sup> Chaminade tiene unas notas en las que comenta la respuesta de Jesús “Mujer”... era una enseñanza a los discípulos para confirmar su fe en su divinidad y mostrar que era independiente de su Madre por su ser divino y por el poder de hacer milagros. Su hora todavía no había llegado. El empezar sus milagros depende de la voluntad de Dios y no de su Madre, EM I, 14 *Notes de Instrucción: Épocas de la vida de la Augusta María*, tomadas de la Venerable María de Agreda.

<sup>23</sup> EM, II n 833-834, *Retiros de 1827*.

sino que indica la unidad de los elegidos. Todos los elegidos deben formar uno: *con Cristo un único Cristo* (S. Agustín). Jesús es el jefe<sup>24</sup>.

Los discípulos acompañaron a Jesús en el momento glorioso de la transfiguración, pero lo abandonaron durante la pasión. María, en cambio, es capaz de permanecer al pie de la cruz<sup>25</sup>. Es el momento en que toda la fe está concentrada en la persona de María:

“¿Por qué María va al Calvario? No es por un sentimiento de compasión, de ternura maternal. Va a cumplir grandes misterios: el depósito de la fe está todo en María; tenía conocimiento de todos sus misterios, no sólo por San Gabriel, por Simeón, por su divino Hijo, sino por la inteligencia de todas las profecías. Ocupaba al pie de la cruz el lugar de la Iglesia inmolando a su Hijo a Dios por el sacrificio sangriento de la cruz, e inmolándose a sí misma”<sup>26</sup>.

Todo ello es fruto del amor del Padre manifestado en la entrega del Hijo para que nosotros seamos sus hijos adoptivos. También María se asocia al Padre en esa entrega del Hijo y así recibe una nueva fecundidad. Así se subraya la identificación profunda de María con la voluntad del Padre.

"Inmensa caridad de Dios que nos adopta por hijos teniendo un Hijo tan perfecto: entrega a su propio Hijo a la muerte, para dar vida a los hijos adoptivos: *tanto ha amado Dios al mundo que le ha dado su Hijo único...*(Jn 3,16). ¿Por qué María es llamada al Calvario..? Comprendamos este gran misterio. Era preciso que

<sup>24</sup> EM II, 809-810, *Retiros de 1823*.

<sup>25</sup> “*Iré a la montaña de mirra y a la colina del incienso* (Cant 4,6). Suban otros al Tabor y repitan como San Pedro: *Bien estamos aquí* (Mt 17,4). En cuanto a mí escogeré la montaña de mirra, el Calvario, y a ello me mueve el ejemplo de la augusta María. Ella, verdadera esposa de Jesucristo nos dice: *Iré...*, quiero seguir su ejemplo. Subiré a esta montaña, más terrible que el Sinaí, y me entregaré al dolor y a la ignominia. ¿Quién podría dejar de hacerlo viendo la parte que toma la divina María, la cual será llamada en adelante Madre del dolor y Reina de los Mártires? María se adelanta a la espada del dolor que va a atravesar su hermosa alma sobre el Calvario. Va allí como Corredentora. Jesús sufre por los hombres pero es preciso que reciban la aplicación de sus méritos. María representa a la Iglesia. Como madre de los cristianos a quienes da a luz al pie de la cruz y a la cual Jesús constituye como tal por sus disposiciones testamentarias”, EM I, 214, *De la compasión de la Santísima Virgen*.

<sup>26</sup> EM I, 215. Chaminade insiste en la fe del discípulo amado que representa a todos los cristianos: “¿Qué trae a San Juan este favor? Es su fidelidad en seguir a Jesús humillado; es porque era el discípulo a quien Jesús amaba. Nuestro amor a Jesús y nuestra fidelidad en seguirle en la pobreza y el renunciamento a nosotros mismos nos aseguran una especial protección por parte de María, si hacemos para ello verdaderos esfuerzos”, EM II, 750, *Retiro de 1818*. En otro pasaje se señala que Juan tuvo el privilegio de cuidar de la Virgen María porque también él es el discípulo virgen, EM II, 812, *Retiros de 1823*.

Ese espíritu de fe se nos pide también a nosotros: “En el espíritu de fe con el que nos transportamos todos en espíritu al Calvario, nos parece ver el gran sacrificio del Hombre Dios, la augusta María en su desolación y San Juan, el discípulo amado en el éxtasis del amor y del dolor. Cada uno de nosotros cree oír al divino Maestro recordar a su Madre que no olvide que somos sus hijos: *Mujer, he ahí vuestro hijo*” EM II, 631, *Reglamento General 1841*, refiriéndose a la Oración de las Tres.

se uniese al Padre eterno, y que para salvar a los pecadores, entregasen a su común Hijo, de común acuerdo, al suplicio. Entonces es cuando recibe su fecundidad. Mujer, he ahí a tu hijo (Jn 19,2-6). Es la Eva de la nueva alianza...<sup>27</sup>.

En ese momento tan solemne, que podemos considerar el del testamento de Jesús vemos que somos hijos de María y hermanos de Jesús:

“Jesús nos comunica todo. *Mujer, he ahí a tu hijo*. Se queda uno extrañado algunas veces al oír a Jesús llamar a María *Mujer*. Era para mostrar en María el cumplimiento de la primera profecía del Paraíso: *Pondré enemistades entre ti y la mujer y ella te aplastará la cabeza cuando tú intentes morderla en le calcañar* (Gn 3,15). Todos cuantos han nacido de Satanás han sido enemigos de María y de los enemigos de Satanás. Especialmente todos los herejes. María ha destruido todas las herejías...<sup>28</sup>.

Tampoco se nos da el nombre del discípulo:

"Juan no es llamado aquí por su nombre, sino por el de discípulo porque el misterio de su renacimiento en María no se opera sólo en su persona, sino en la de todos los discípulos de Jesucristo"<sup>29</sup>.

El discípulo recibe en su casa a María como Madre y María lo recibió como hijo. Desde el principio del mundo Dios habla de la familia de María y de su generación. Es en el seno de la familia donde se transmite la vida<sup>30</sup>. Con una intuición muy certera Chaminade interpreta las palabras de Jesús como su deseo de que María tenga hacia el discípulo amado el mismo amor y la misma ternura que tenía para con Él. María sigue ejerciendo en la Iglesia la misión maternal que tuvo hacia Jesús<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> EM I n 84, notas inspiradas en Bossuet.

<sup>28</sup> Retiro de 1823, en *Escritos Marianos* II, 811, cf. II, 321. En otro texto dice: “Al dirigirse a su Madre, dice *Mujer* y no *Madre* como si se despojase de su cualidad de hijo; *Mujer* y no María o cualquier otro título, para evitar todo cuanto pudiese calmar la amargura del dolor. *Mujer* por excelencia, verdadera Eva, la única Madre de los vivientes. *Bendita tú entre las mujeres* (Lc 1,42). Jesús es el Hijo del Hombre y María la *Mujer*; una mujer nos da la vida como verdadera Madre de los vivientes, y una mujer nos había dado la muerte, la primera mujer”, EM I, 228, *De la compasión de la Santísima Virgen*.

<sup>29</sup> EM I, 229, *De la compasión de la Santísima Virgen*.

<sup>30</sup> “*Libro de la generación de Jesucristo* (Mt 1,1), que termina así: *María de la cual ha nacido Jesús* (Mt 1,16). Libro de todos los que están incorporados a Cristo y son como herederos suyos; libro de la vida en el cual están inscritos los nombres de todos los predestinados... ¿Qué es este libro de la vida? Está en María, en su generación.. sabemos que nuestros nombres están inscritos en el corazón de María por habernos adoptado Ella”. EM II, 814-815, *Retiros de 1823*.

<sup>31</sup> EM II, 816, *Retiros de 1823*.

### La mujer del Apocalipsis (Ap 12,1-2)

Chaminade interpreta el pasaje de la mujer en dolores de parto a la luz del calvario. Es en el momento de la crucifixión cuando irrumpe la escatología a través de los signos apocalípticos de los que habla san Mateo (Mt 27,52-53). Es en el calvario donde María ha dado a luz a los creyentes que forman la Iglesia. Esa fecundidad le viene de Cristo.

"El Hijo asocia a María a la fecundidad de sus sufrimientos: *gritaba en su dolor sintiendo los dolores del parto* (Ap 12,2). María dio a luz a su Hijo sin dolor, lo mismo que le había concebido sin corrupción. Pero los pecadores son dados a luz por esta Madre en medio de gritos de dolor... Tal era la voluntad del Salvador de las almas, que toda su fecundidad fuese en medio de los sufrimientos: *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, permanece solo; pero si muere produce mucho fruto* (Jn 12,14)...

En medio de estos dolores excesivos, en esta desolación, por la cual entra María en sociedad de sufrimientos y de la cruz de su Hijo, Éste la asocia a la feliz fecundidad: *Mujer, he ahí a tu hijo* (Jn 19,26). Los fieles son dados a luz por María con el corazón desgarrado por la violencia de la aflicción sin medida, semejante a esas madres infortunadas a quienes les desgarran las entrañas, para arrancarles el hijo y que mueren en el momento de darle a luz"<sup>32</sup>.

El P. Chaminade intuye que todo nacimiento, que toda novedad, es un parto doloroso y amenazado. Lo es porque todo nacimiento en el campo espiritual está vinculado a la muerte de Cristo. Es ahí donde tuvo lugar el mayor alumbramiento de la historia. Pretender tener fecundidad al margen de la cruz y de la lucha es querer vivir en un mundo idílico y sin pecado, que no existe, salvo en la imaginación. Las fuerzas que crucificaron a Cristo están siempre dispuestas a crucificar a sus seguidores.

### 3. La victoria de la fe

Chaminade no duda de la victoria de la fe y de la Iglesia. La deduce sin duda del hecho de que la historia de la Iglesia prolonga la historia de María, la historia de la salvación, que ha sido siempre el escenario de las victorias de María. Pero Chaminade no se queda simplemente en un principio, a partir del cual deduce, sino que apela a la experiencia del pueblo de Dios. Tanto María, como la Iglesia, disponen de un arma invencible, la fe.

Comentando 1 Jn 5,4 *la victoria que vence al mundo es nuestra fe*, dirá que la fe es el arma, la oración es la manera de usarla o mejor, el momento del combate<sup>33</sup>. A algunos el arma de la fe le parecerá muy débil para oponerse a enemigos tan poderosos. Pero es el nuevo estilo de guerrear que ha elegido Dios, *nova bella* (Jc 5,8). Dios elige para vencer a

<sup>32</sup> EM I, 85-86, *María es nuestra Madre*, notas tomadas de Bossuet.

<sup>33</sup> Chaminade, *Notas de Retiro*, Ediciones SM, Madrid, 1967, vol. I, 218, Retiros de 1818.



sus enemigos los instrumentos más débiles y despreciables. Lo vemos en las victorias de la Iglesia prefiguradas en las victorias del pueblo de Dios.

Moisés con el sólo nombre del Señor ha derrotado el poder del Faraón. Al sonido de las trompetas, los muros de Jericó caen derribados. Sansón destruye a los filisteos con una quijada de asno. David derriba a Goliat con una honda. Gedeón con trescientos hombres pone en huida a un gran ejército. Con la sola palabra de Dios y la fe en la promesa, los apóstoles destruyen el imperio de la idolatría. Los millares de mártires han triunfado dejándose degollar.

El mundo sobre el que obtenemos la victoria son todos los enemigos de Dios. Los enemigos de Dios son: el príncipe de este mundo, Satán; el mismo mundo, es decir, los impíos, los libertinos y todos los que viviendo en oposición a las máximas de Jesucristo y a las leyes de su Iglesia, se convierten en perseguidores o al menos en causa de escándalo para sus fieles discípulos; finalmente las concupiscencias con las cuales San Juan relaciona el mundo entero. Estas concupiscencias son las raíces de esta cultura que se opone al evangelio. La oración por la fe nos hace triunfar de esos tres tipos de enemigos.

La fe nos permite triunfar del demonio como vemos en las tentaciones de Jesús (Mt 4,9). El mundo hace la guerra a los servidores de Dios a través de las persecuciones y de los escándalos. Vencerán las persecuciones a la luz de lo que Cristo les anunció sobre ellas (Mt 5,10-11). Vencerán los escándalos del mundo por la fe al considerar que es pequeño el número de los que se salvan y que Dios juzgará a los malvados.

A la concupiscencia de los ojos hay que oponer el escudo de la fe que muestra que los honores y riquezas pasan (1 Cor 7,31; Lc 16,15). A la concupiscencia de la carne el escudo de la fe opondrá la consideración de un Dios flagelado y coronado de espinas. Al orgullo de la vida, el escudo de la fe opondrá la contemplación de un Dios que se ha hecho hombre. La fe nos libera de todos los errores e ilusiones que llevan al hombre al pecado<sup>34</sup>.

Aparentemente la Iglesia ahora es más débil. Pero es ahí donde radica su fortaleza. La fe le hace descubrir que Dios despliega su poder en la debilidad humana. María ha formulado esta visión de fe en el Magnificat. Según María Dios está interviniendo constantemente en la historia y cambia e invierte los valores dominantes. Los libros de historia hablan de reinos e imperios, de reyes y generales. Hablan sobre todo de los triunfadores y nadie se acuerda de los perdedores. María, sin embargo, proclama que los que cuentan en la historia son los pobres y los humillados, no los ricos y poderosos. María lo sabe por experiencia propia y por la experiencia de su pueblo.

Chaminade ha leído el Magnificat en clave histórica. Descubre en los diversos momentos de la historia la acción salvadora de Dios que cambia las situaciones de los hombres. El mal no tiene una realidad puramente mítica o abstracta. Se encarna en las circunstancias concretas de la historia de los hombres.

María alaba a Dios por lo que ha hecho en Ella

<sup>34</sup> Chaminade, *Notas de Retiro*, Ediciones SM, Madrid, 1967, vol. I, 219-223, *Retiros de 1818*.

“ Notemos: a) que María, en medio de todos los transportes de amor y agradecimiento no ve en sí más que la más ignorada y la más pequeña de las siervas del Señor, y esta vista aumenta sus sentimientos; b) absorta por completo en su alegría, no se alegra en sí misma ni por sí, sino en Dios, único autor de su salvación”<sup>35</sup>.

Las palabras de Isabel querían indicar que la fe de María era la causa de su dicha (Lc 1,45). María atribuye su dicha a una gracia puramente gratuita del Señor. La causa está en la bondad del Señor. Dios la ha escogido por un acto de bondad. Esto constituye su grandeza y la llena de amor. El poderoso ha hecho obras grandes. Su misericordia es infinita. Si los hombres lo adorasen verían pasar su magnificencia de generación en generación. María alaba particularmente los tres atributos que caracterizan las obras de Dios y que fundan los misterios del evangelio. Se trata del poder, de la santidad y de la misericordia de Dios. ¡Qué mayor motivo de fe para un alma recta! El espíritu soberbio rechaza los misterios del poder de Dios que no puede comprender, el corazón corrompido resiste los misterios de la santidad que no puede gustar y el hombre pecador abusa de los misterios de la misericordia, que extiende o restringe a capricho de sus pasiones<sup>36</sup>.

Chaminade ve en María el modelo de la persona creyente, que atribuye su grandeza a Dios. Aprovecha ya para introducir la imagen del hombre soberbio, de corazón corrompido, orgulloso de su razón, que prescinde de Dios en su vida. Es llamativo que Chaminade no diga que la obra grande que ha hecho el Señor en María es precisamente el misterio de la encarnación.

María alaba a Dios por lo que ha hecho contra los opresores de su pueblo

" María recuerda aquí el pasado. Dios, parece decirnos, ha disipado en todos los tiempos las empresas que los malvados tramaron contra su pueblo; así lo han experimentado los Senaqueribs, los Holofernes y los Antiochos; pero jamás ha manifestado la fuerza de su brazo con tanta fuerza como contra el Faraón, ese primer enemigo perseguidor de Israel. Le ha derribado de su trono, precipitado con todo su ejército en los abismos del mar. Los hebreos, al contrario, despreciados y pisoteados, sin armas, sin defensa, sin recursos, y desprovistos de todo auxilio, han salido de la esclavitud gloriosos y vencedores. El Señor de todos los bienes ha despojado a sus opresores; y estos pobres que carecían de todo, se han enriquecido

<sup>35</sup> EM I, 426, *Explicación del Magnificat*. Chaminade sigue o resume *L'Evangile médité et distribué pour tous les jours de l'année* (par le P. Giraudeau, jésuite, publié par l'abbé Duquesne), Paris, C. P. Berton, 1773, 12 vols. in-12. Existe traducción inglesa *The Gospels distributed into Meditations for Every Day in the Year, and arranged according to the Harmony of the four Evangelists, by l'Abbé Duquesne*, General Books LLC, 2009. He consultado la traducción alemana, [Das betrachtete Evangelium; auf alle Tage im Jahre, nach der ... - Pagina 55](#) ss.

<sup>36</sup> EM I, 429, *Explicación del Magnificat*.

con sus despojos y con los tesoros de Egipto. La fuerza de los tiranos ha sido confundida y la debilidad de Israel ha triunfado”<sup>37</sup>.

Chaminade ve en la historia del pueblo de Israel la anticipación de lo que vive María y de lo que vive la Iglesia de su tiempo. Todos los perseguidores del pueblo de Dios, con toda su fuerza, terminaron miserablemente. La debilidad de Israel ha triunfado. Pero ahora la Iglesia, nuevo Israel, es la que se ha impuesto. Chaminade testimonia la teología política barroca, un tanto antisemita y no exenta de un triunfalismo eclesial. Aunque ha habido la Revolución y la pérdida del poder político por parte de la Iglesia, todavía no se había llegado a la purificación total. Todavía los triunfos de la fe se interpretan en clave de mesianismo político.

“María profetiza el porvenir. Lo que nos dice del Faraón es una profecía de lo que debe suceder, sea a los judíos quienes, después de clavar en una cruz al Dios de la humildad, que combatía su orgullo, han visto en su vergonzosa dispersión, derrumbarse las vanidad de sus proyectos; sea a las naciones infieles que elevándose con furor contra Jesucristo y su religión, han visto anonadados los orgullosos deseos de sus corazones o han venido a ser herencia y conquista de ese mismo Jesucristo que ha extendido su imperio sobre todo el universo.. Los perseguidores de la religión han sido derribados de sus tronos y el pontífice de los cristianos se ha sentado sobre el trono de los Césares”<sup>38</sup>.

#### 4. El hombre de fe

Lo que se estaba pidiendo en tiempo del P. Chaminade era una Iglesia mucho más santa, más centrada en la fe y menos mundana, alejada de las luchas políticas partidistas, sobre todo de los que querían recuperar el poder perdido.

La Ilustración propondrá un nuevo modelo de hombre. Un hombre adulto, que a través de su razón se ha liberado del yugo de la religión cristiana. Un hombre en la inocencia del ser, consciente de sus límites, pero con una confianza en la liberación progresiva a través de su acción. Un hombre centrado en este mundo, que busca la felicidad en este mundo.

Chaminade no ha tenido más remedio que responder a los desafíos de la nueva antropología<sup>39</sup>. Lo hará a partir del evangelio y tomando como modelo de hombre las personas de Jesús y de María. Ante un hombre que se separa de Dios, Chaminade ha

<sup>37</sup> EM I, 432, Explicación del Magnificat.

<sup>38</sup> EM I, 432-433, *Explicación del Magnificat*.

<sup>39</sup> Juan Manuel Rueda, “La concepción antropológica de Guillermo José Chaminade”, *Mundo Marianista* 8 (2010)124-249, [La concepción antropológica de Guillermo José Chaminade](#).

insistido en que Cristo es el único que puede hacer de medición entre Dios y el hombre, sin que el hombre se sienta alienado. Ante un hombre que se cree sin pecado, Chaminade recordará la figura de María Inmaculada, pero redimida por la gracia de Cristo. Ella es el modelo de la Iglesia, el modelo del creyente.

“Es la santa ciudad de Jerusalén. Jerusalén símbolo de María, como centro y compendio de todas las maravillas del todopoderoso; en Ella se han operado los mayores misterios. María es el resumen de todas las gracias y maravillas, los dones, las excelencias de la Iglesia militante y triunfante.. Ciudad de los elegidos, edificada sobre lo alto de los montes, sobre la santa Montaña de Sión.. nueva Jerusalén. Nueva porque todas sus virtudes son nuevas y son para los santos una nueva maravilla. Nueva porque los clamores, los oráculos y las promesas de los antiguos padres, de los profetas y de los patriarcas se cumplieron y renovaron en Ella. Nueva por el orden nuevo de la gracia. Nueva porque entra en el mundo triunfante del demonio... María es la esposa singular y la madre de Dios y por tanto adornada de todas las gracias y exenta de todo pecado en su Concepción. Descendió adornada y enriquecida para Dios , que le dio todo cuanto quiso y le quiso dar todo cuanto pudo y le pudo dar todo cuanto no fuera el ser de Dios<sup>40</sup>”

Hay en este texto tres dimensiones que merece la pena subrayar. La primera es la “ciudad”, la dimensión social del proyecto de Chaminade. A partir de María se puede pensar en la construcción de la ciudad terrena y de la Iglesia en este mundo, mirando hacia el futuro de Dios. La devoción a María no se queda en algo puramente intimista o individual. En segundo lugar se señala la novedad de ese proyecto, ya que estamos en tiempos nuevos, en tiempos modernos. Se trata de una novedad que triunfa sobre el demonio y el mal. En cierto sentido es la respuesta a la propuesta de la ideología del progreso de la modernidad. Finalmente este proyecto no es obra exclusiva del hombre sino que es don de Dios. Esa es la verdadera visión cristiana de la historia. Esto exige una reforma constante de la Iglesia y de la sociedad.

La Iglesia en la modernidad ha experimentado un proceso de purificación, que le ha permitido redescubrir el Evangelio. La exigencia de reforma de una Iglesia mundana fue pedida en primer lugar por muchos creyentes, incluso antes de la Reforma, convencidos de que la Iglesia debía estar en continua reforma. Es lo que intentará hacer la Iglesia después del Concilio de Trento.

Decía el cardenal Bérulle que Dios había dado a la jerarquía tres perlas en su corona: la autoridad (Padre), la luz (Hijo), y la santidad (Espíritu). Los Padres de la Iglesia eran a la vez pastores, santos y sabios. Con el tiempo las cosas se corrompen y la santidad se atribuye a los religiosos, la luz a las Universidades. A la jerarquía le va quedando sólo la autoridad pura y dura. Hay que volver a recuperar las tres perlas, sobre todo la santidad. En

---

<sup>40</sup> EM I, 153, *Sermón para la Inmaculada Concepción*, párrafo inspirado en María de Ágreda.

el s. XVII se hará un gran esfuerzo en formar bien a los sacerdotes y hacer de ellos santos. Los diversos seminarios fundados contribuirán a ello. A las vísperas de la Revolución, Francia tendrá un clero bien formado y cercano al pueblo, a pesar del contratiempo que había representado la supresión de la Compañía de Jesús.

Los ataques de la Ilustración pusieron los dedos en la llaga: el poder temporal de la Iglesia. Finalmente la Revolución francesa liquidó ese poder. Hubo intentos de querer volver a la situación anterior a la Revolución, pero eran inútiles. Los hombres de Iglesia se fueron dando cuenta que la nueva situación de la Iglesia en la sociedad abría un camino para vivir auténticamente la fe y el evangelio y llegar así a la santidad. Chaminade fue uno de ellos.

La Iglesia con la pérdida del poder temporal en Francia perdió también su hegemonía cultural. Con la Revolución desaparecieron las Facultades de teología y habrá que esperar mucho tiempo para que se restauren. Curiosamente los defensores de la fe en el momento de la Restauración van a ser eminentes seculares: Chateaubriand, de Maistre, de Bonald, Lamennais. Pero será sobre todo una multitud de Congregaciones Religiosas masculinas y femeninas junto con diversos movimientos seculares los que llevarán adelante ese proyecto de renovación de la Iglesia.

María, Inmaculada, va a ser el espejo en el que se mirará la Iglesia. Descubrirá en ella al mismo tiempo la santidad y la necesidad de redención.

## Santidad

El P. Chaminade, como el pueblo creyente, creía en la Inmaculada mucho antes de que se declarara el dogma en 1854. La creencia en esta verdad estaba profundamente ligada a la historia del catolicismo francés y español. Se trata del misterio de la santidad de María. La santidad de María es el mismo misterio de la maternidad divina.

Chaminade con la tradición sabe que el origen de todas las grandezas, que el Señor ha operado en María, tiene como fundamento el hecho de que ha sido predestinada desde toda eternidad para ser la Madre del Dios encarnado. La sublime dignidad de Madre de Dios toca el infinito: su término es Dios<sup>41</sup>. Dios conduce siempre la concepción y el nacimiento de las personas según la misión que quiere confiarles y para ello les proporciona en esos momentos las gracias según los designios que Él tiene sobre sus personas (San Juan Damasceno). Dios sigue tres reglas al dar su gracia: la dignidad de la persona, el amor que tiene a ella, la misión a la que se le destina<sup>42</sup>. Por todo eso María ha sido inmaculada en su

<sup>41</sup> EM I, 57, *Sermón sobre las grandezas de María*.

<sup>42</sup> "Sobre los privilegios de la Santísima Virgen. Su principio... es la maternidad divina: María de la cual nació Jesús (Mt 1,16).

*Punto 1º* Privilegio singular en su concepción. Ella sola, por un favor incomprensible fue preservada del pecado original entre toda la posteridad de un padre culpable..

*Punto 2º* Privilegio de plenitud de gracia desde el momento de su concepción. Gracia a la cual correspondió con fidelidad inviolable y que Dios tuvo a bien aumentar sin cesar. Roguémosla que nos obtenga

concepción y enriquecida con todos los dones de la gracia. Ella sola por un favor excepcional fue preservada del pecado original. Pero sobre todo tuvo la plenitud de gracia desde el momento de su concepción. Gracia a la que respondió con fidelidad y que Dios hizo crecer sin cesar. Recibió además el privilegio de la impecabilidad por una gracia de preservación durante toda su vida. Todo ello la prepara para la alianza con la Trinidad por la que se convierte en Hija del Padre, Madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo.

María ha sido formada por Dios por medio del Espíritu a semejanza de Cristo para que fuera semejante a Él. Jesucristo le ha dado un nuevo ser de gracia a cambio de su ser humano que recibió de Ella. Esa gracia le hace capaz de penetrar las operaciones interiores de Cristo, imitarlas y experimentar en sí todo lo que Jesús experimentaba en sí mismo y convertirse así en una copia fiel de su Hijo. Por eso estaba asociada a todos sus misterios<sup>43</sup>.

La Maternidad Divina de María es su participación en la humanidad de Cristo, y esto es para todo hombre la divinización redentora, un don de gracia. Un decreto divino que consiste en hacer de una persona la madre corporal del redentor ha de ser el decreto de redención por antonomasia y el más perfecto que puede imaginarse, el que haga de María la llena de gracia y la redimida de una manera más perfecta<sup>44</sup>.

La Maternidad divina significa la gracia suprema. Esta es, como designio divino, eterna, pero su realización en María es temporal, es decir, la plenitud de gracia de María fue produciendo gradualmente los efectos temporales correspondientes. El primero de los efectos de una gracia y una redención eminentes fue la preservación de María del pecado original.

La santidad engloba varios aspectos, por eso, al hablar de la santidad de maría, habrá que ver también diversos aspectos. De manera general se puede comprender la santidad como "aquello que tiene que ver con Dios". En un sentido totalmente elemental

algo de su fidelidad y así nos enriqueceremos para el cielo.

Punto 3º Privilegio de la impecabilidad por una gracia de preservación durante su larga vida...

Punto 4º Finalmente, María preservada del supremo mal y enriquecida con el sumo bien, digna por consiguiente de un privilegio incomparablemente más grande por la alianza que la adorable Trinidad establece con Ella viniendo a ser por esta alianza Hija del Padre eterno, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. No olvidemos que la hemos tomado por Madre y que Ella nos ama como a hijos", EM II, 756-760, *Retiros de 1820*, 17ª meditación, notas de M. Bidon.

<sup>43</sup> EM I, 225 *De la Compasión de la Santísima Virgen*. "La gracia es ante todo esa relación de alianza con las tres divinas personas. La gracia es una participación de Cristo, a fin de se todos seamos consumados en la unidad: "consumados en la unidad, con Cristo un sólo Cristo (S. Agustín), EM I, 74, *Madre de la Iglesia*.

<sup>44</sup> Teológicamente es mejor no separar el aspecto de la Maternidad divina y el de la gracia perfecta como si fueran causa y efecto, como si la Maternidad divina fuera una dignidad independiente, a la que como un don posterior tuviera que añadirse "desde fuera" y con objeto de hacerla más digna, la plenitud de gracia.

Una visión acertada de la encarnación nos prohíbe concebir concretamente la maternidad divina de María de otra manera que como la suprema participación redentora en Cristo. Ciertamente que la plenitud de gracia es "consecuencia" de la maternidad, pero no por razones externas de decoro, ni solamente como una necesidad moral, como si Dios "hubiera necesitado dos decretos" para hacer a María su Madre y la llena de gracia. La plenitud de gracia es más bien el fruto interior y necesario de la maternidad, puesto que ésta significa la incorporación a Cristo. La hipótesis de una "maternidad puramente fisiológica", que, en consecuencia, no sería tampoco formalmente santificante, no posee fundamento teológico alguno.

hay que designar como santa a la persona que es Madre de Dios, a la persona cuya maternidad significa una relación totalmente única con Dios.

Dios debía a su santidad el conceder el privilegio de la Inmaculada Concepción a María. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1,26). Ahora Dios la ha creado a María para Él en el Espíritu Santo (Ecco 1,9). Por eso la ha creado en la gracia santificante y en la justicia original. La primera obra de Dios sale de sus manos pura y sin mancha, llena de gracia y de la santidad original. Esa es la semejanza que le imprime el Dios de santidad. La concepción de María es con propiedad el misterio de la santidad de Dios, porque en este misterio Dios ha hecho estallar su odio al pecado y su estima y amor por la justicia y la inocencia. María ha pertenecido a Dios desde el primer momento, ha sido posesión suya (Pr 8,22). Eso es lo que venera la Iglesia en este misterio<sup>45</sup>.

Hay que llamar santa a María porque respondió a partir de la fe, cuando supo qué vocación le esperaba de parte de Dios.

“Todos los tesoros de la divinidad se reducen en María a la fe que la animaba; este fe se convierte en una plenitud de gracias y una fuente de vida. Como María concibió por su fe a Jesucristo en el orden natural, nosotros podemos concebirle muy realmente por nuestra fe, en el orden espiritual”<sup>46</sup>.

Responder a partir de la fe significa realizar su vida a partir de su referencia a Dios, comprometerse en la disponibilidad completa a lo que Dios quiera y conforme a la llamada de Dios.

Ese designio de Dios tiene una perspectiva divina universal. Se trata de la historia de la salvación, de la salvación de todos los hombres, de la autocomunicación definitiva de Dios, captable en el signo de la esperanza mesiánica judía.

Para María fue una misión especial. Hay que suponer que su comprensión respecto a su Hijo y a su propia función se desarrolló desde la concepción a Pentecostés, que el evangelio de la infancia de Lucas en relación con María es una interpretación de "los

---

<sup>45</sup> EM I, 143-148, *Para la Concepción de la Santísima Virgen*. Dios ha creado a María para él en el Espíritu Santo. La concepción de María es el misterio de la santidad de Dios, EM I, 143-147.

<sup>46</sup> *Lettres*, 1 de marzo 1843 al P. Perrodin, EM II, 116. "Todos estos misterios de amor no se han obrado en María sin su participación activa. No se obran en ella sino después que ha pronunciado el *Fiat* que hace feliz al cielo y a la tierra. Gracias a su fe admirable, se pone en disposición actual de recibir todos estos beneficios del Altísimo: *Bienaventurada tú por haber creído, porque en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho* (Lc 1,45).

¡Cuán admirable es esta fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en Ella y sólo se cumplen por haber creído. *Has creído, se cumplirán*; fe y cumplimiento. ¡Qué enseñanza para nosotros!

Los mismos misterios se nos anuncian a nosotros; se cumplirán si tenemos fe. Se cumplirán, puede decirse, en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente (Heb 11,1)", EM II, 635, *Manual de Dirección sobre la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María* 1829.

comienzos a partir del final". Pero cualitativamente o intensivamente para María se trata del "todo" y en ello se manifiesta también un rasgo de la relación humana con la trascendencia.

La reflexión sobre la fe de María nos pone en relación con la historia de la salvación. Si una persona, como María, se compromete totalmente a la misión concreta de Dios, entonces esto tiene un significado salvífico, cuyo alcance es determinado por Dios. En el caso de la maternidad, fue el alcance del acontecimiento de Jesús. Por eso en un primer plano fundamental la santidad de María es su fe personal. Y el acontecimiento redentor de Jesús, al que María dio su consentimiento, tiene un alcance universal.

Dios ha querido que María fuera posesión totalmente suya. Por su parte María desde el primer instante se entregó por completo a Dios. Ha hecho don de sí misma desde su primer instante. Todo nuestro deber es que el Señor disfrute tranquilamente de la posesión de nosotros mismos. Esta posesión se llama Reino de Dios dentro de nosotros mismos, el reino interior de la gracia<sup>47</sup>.

### Redimida

Todos los privilegios de María, su Maternidad Divina, su santidad, su plenitud de gracia, su fe, son frutos de la Redención de Cristo. También María es uno de los redimidos. En ella se anticiparon los frutos de la Redención. "María tiene parte en la Redención por vía de preservación y no por vía de reparación"<sup>48</sup>.

La proclamación del dogma de la Inmaculada en 1854 intentaba indirectamente proponer el ideal cristiano de hombre. Al insistir en la santidad de María, se le recuerda al hombre moderno que sólo en Dios y en Cristo se puede lograr la plena realización del hombre. Todas las otras propuestas humanas que van más o menos en la línea del "superhombre", no sólo no enaltecen al hombre, sino que lo dejan muy por debajo de su vocación y posibilidades. Pero al mismo tiempo se le recuerda al hombre moderno que la realización del hombre sólo es posible por el misterio de la redención en Cristo. Es totalmente ilusorio pensar que la el progreso pueda llevar automáticamente a la perfección del hombre. La realización de la plenitud humana es algo querido por Dios y es Él mismo el que la hace posible. En la persona de María vemos realizado el ideal de santidad, de una persona que, como nosotros, ha sido redimida en Cristo Jesús.

© *Mundo Marianista*

<sup>47</sup> EM I, 379-382, *María concebida sin pecado*. María desde el primer instante perteneció totalmente a Dios y se entregó del todo a Dios, haciendo don de sí misma, EM I, 379, *María concebida sin pecado*, se inspira en Juan Louis Fromentières, o en Vicente Houdry. Por eso María es, después de Jesucristo, el modelo más perfecto de nuestra fidelidad a la gracia EM I, 158, *Otro sermón sobre la Inmaculada*, la frase se inspira en Bourdaloue.

<sup>48</sup> EM I, 139 *Para la concepción de María*, se inspira en Cheminai. "María es la única en la tierra que ha sido rescatada como los ángeles en el cielo" I, 390, *Sermón sobre la natividad de María*, se inspira en Juan Louis Fromentières.